

<http://www.guerrillero.cu/index.php/cultura/musica/6467-la-musica-pinarena-representada-por-sus-mujeres>

Periódico Guerrillero, Pinar del Río ISSN: 1728-9548

La música pinareña representada por sus mujeres

Creado en Lunes, 19 Enero 2015 17:06

Escrito por **Mayara Monserrate Batlle**, estudiante de Periodismo

"No es que falte a la mujer capacidad alguna

de las que posee el hombre, sino que su naturaleza fina

y sensible le señala quehaceres más difíciles y superiores". José Martí



Zoila Gálvez



María Matilde Alea



María Teresa Vera



Alicia Rico

A lo largo de la historia, disímiles han sido las discriminaciones sufridas por las mujeres en todo el mundo. Por mucho tiempo quedaron relegadas al cuidado de la casa y la atención de los niños y los esposos, siendo vistas como un simple objeto, sin derecho a crear o a opinar sobre diversos tópicos.

Cuba no ha sido la excepción en este campo, y aunque hoy la realidad es otra, antes del triunfo revolucionario, la mujer cubana poseía muy pocos derechos. Aun así, esto no fue excusa para que muchas de ellas protagonizaran gloriosas páginas de la historia de la música, en suelo cubano y en el extranjero.

La provincia de Pinar del Río es uno de los territorios más afortunados con relación a este tema, dando a luz a numerosas artistas que se colocaron entre las más distinguidas personalidades de la época, dentro y fuera del país, tanto en el campo de la composición como en el de la interpretación.

Haciendo un poco de historia es imposible no mencionar a María Teresa Vera, voz indispensable de la canción trovadoresca cubana, cuya valentía y talento trascienden hasta nuestros días. Nació el 6 de febrero de 1895 en Guanajay, región que en ese entonces pertenecía a la provincia de Pinar del Río. Su carrera profesional comenzó con apenas 16 años, al debutar en el habanero Teatro Politeama Grande, formando un dúo con Rafael Zequeira, quien sería su compañero profesional por varios años.

A esta presentación le sucedieron muchas otras, no solo dentro del país, sino en los escenarios de Nueva York y México. Después de la muerte de Rafael Zequeira, con quien grabara más de 140 obras en diez años, María Teresa siguió su carrera en solitario hasta en 1926 formar parte del Sexteto Occidente junto a Miguelito García, con quien grabaría un repertorio integrado exclusivamente por sones.

Por razones personales, la trovadora pinareña abandonó el sexteto y desde ese momento integró, junto a Lorenzo Hierrezuelo, un dúo que gozó de mucha popularidad en la radio durante veinticinco años.

En todo este tiempo, la cantautora, constituyó una de las voces más distinguidas de la época, actuando en emisoras radiales habaneras y programas de divulgación del cancionero cubano. Dentro de sus éxitos más conocidos se encuentran Por qué me siento triste, No me sabes querer, Yo quiero que tú sepas, y la popularísima Veinte años, tan interpretada por otros cantantes.

María Teresa fue una de las pocas mujeres cantadoras de aquel período. Su guitarra fue, junto a su voz y sus canciones, su compañera indestructible. Cantó guarachas, rumbas y sones, estrenó estilos y sobre todo, tuvo la valentía de enfrentarse a los prejuicios de sus tiempos y convertirse en, como la recordamos hoy, "la voz imprescindible de la canción trovadoresca cubana".

Otra de las distinguidas voces pinareñas fue Zoila Gálvez, nacida en Guanajay en el año 1899. Graduada en el Conservatorio Hubert de Blanck, de La Habana, esta mujer fue soprano, profesora de piano, solfeo y teoría de la música.

Su debut fue en 1921 en la Sala de Conciertos del Conservatorio de Milán, a lo que sucedieron presentaciones en teatros y salas de conciertos de dicha ciudad, recibiendo elogios del público y la crítica especializada. Con el mismo éxito, fue acogida en su primera actuación en Cuba, el 30 de Septiembre de 1922 en el Teatro Nacional, donde estuvo acompañada por prestigiosas figuras de la ópera.

En 1927 viajó a New York, con la ilusión de presentarse como solista en los principales espacios newyorkinos, lo cual no logró, por los prejuicios raciales imperantes en la época. Aun así, en el año 1950 se hizo realidad uno de sus más grandes anhelos al ofrecer un recital en el Town Hall de New York.

Integró la compañía de zarzuelas cubanas Suárez-Rodríguez y su huella queda hasta nuestros días por la magnitud de sus interpretaciones en las obras La hija del sol, dirigida por los maestros Roig y Dominicis, donde protagonizó La sonámbula, de Bellini; en su papel de Gilda en la ópera de Rigoletto; entre otros grandes personajes del repertorio belcantista.

Zoila Gálvez, sin lugar a dudas, constituye otro de los orgullos de su tierra, su talento y coraje al sobreponerse a las barreras raciales de su tiempo la califican como una de las distinguidas figuras de la música pinareña y una de las más grandes sopranos del país.

En la música de concierto se destaca otra mujer, cuya obra como pedagoga y compositora trasciende en el tiempo y llega hasta nuestros días, su nombre: María Matilde Alea.

Nacida en Pinar del Río el 6 de marzo de 1918, desde muy joven se dedicó a la docencia musical; trabajó en los conservatorios Fernández Vilá, Guillermo Tomás y Alejandro García Caturla; además de desempeñarse como profesora de piano y apreciación de la música en su propio hogar. Durante todo este periodo desarrolló novedosos métodos para la enseñanza del solfeo, la teoría y apreciación musicales.

Las obras didácticas que redactó para la enseñanza del piano, constituyen planes de estudio para el aprendizaje del instrumento, en todos los conservatorios del país. Sus libros Miniaturas Rítmicas Cubanas, Piezas y ejercicios y Mis primeras lecciones de piano; han servido de guía a importantes intérpretes cubanos de la talla de Jorge Luis Prats.

Su sabiduría y entrega a la labor de enseñar han quedado vigentes en la actualidad, pues la formación de cada músico cubano lleva intrínseco el estudio de la obra de esta ilustre mujer, quien se mantuvo hasta su muerte dedicada a la pedagogía.

Alicia Rico fue otra de las distinguidas artistas que dejó una huella indeleble en la historia de la música cubana. Nació en la provincia más occidental del país en 1886, sin embargo a partir de su primer año de vida fue a vivir con sus padres a La Habana.

Con solo 16 años de edad ya actuaba en el teatro Alhambra junto a la agrupación de Regino López. Integró otras compañías de zarzuelas cubanas y teatrales como la de Garrido y Piñero, Suárez Rodríguez, Francisco Soto, Ramón Espígul y Roberto Rodríguez (Bolito). Su carrera artística no se limitó a los escenarios cubanos, sino que la dio a conocer en países como México, Puerto Rico, Tampa y Nueva York.

Su nombre ha quedado en la historia como una de las más reconocidas artistas del teatro vernáculo, sobre todo por sus interpretaciones de personajes característicos del ambiente popular, como la vieja chismosa y la gallega. En la década de 1950 son habituales sus presentaciones en la radio, la televisión y el cine cubanos.

Alicia Rico fue otra de las mujeres de su época que supo enfrentarse a la discriminación de su tiempo y hacer valer su talento en las escenas cubanas y extranjeras. Su vida la dedicó a las tablas y su memoria quedó precisamente ahí, pues pocas horas después de actuar por última vez en su querido Teatro Martí, fallecía Alicia llevando con ella el arte que cultivó durante toda su existencia.

A la lista de las artistas pinareñas antes mencionadas se podrían agregar otras como Dora Díaz, Amalia Millares y Zaida Rosa del Pino, las que de una forma u otra pusieron muy en alto el nombre de su tierra natal. El papel desempeñado por ellas en cada época, casi inédito en la actualidad, muestra el valor de estas mujeres ante las trabas de la sociedad y una cara a penas conocida del protagonismo de la provincia en la expansión femenina por la música cubana.